



Día 05 - Los obstáculos que impiden sacar el fruto de esta devoción

[Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]

(Según el libro de Jean Croiset, *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús*, Parte II, cap 2)

Primer obstáculo: La tibieza

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es un ejercicio continuo de un ardiente amor, el Corazón del Salvador pide almas puras que sean capaces de su amor, que estén dispuestas a recibir sus favores y llegar al grado de perfección al que las destina, pero esto no lo hallará en quienes son tibios.



Un alma tibia se halla en un estado de ceguera causado por las pasiones que la tiranizan, la disipan y la hacen caer en multitud de pecados veniales y rechazar las gracias del Cielo. Esta ceguera causa en el alma una conciencia falsa: frecuenta los sacramentos, pero persiste en pecados veniales, su voluntad no tiene la resolución firme para enmendarse; oculta y disimula sus pasiones; comienza a buscarse a sí mismo en todo haciendo cada vez más fuerte su amor propio. Ésta es una situación muy peligrosa que obliga a Jesucristo a alejar de sí dicha alma.

Hay personas que, habiendo mostrado una gran generosidad para dejar cosas grandes por Dios, después se privan de los mayores favores de Dios porque no luchan contra la tibieza, algunas de cuyas señales son:

1. Una negligencia grande en todos los ejercicios espirituales: oración sin atención, confesiones sin propósito de enmienda, comuniones sin fervor y sin fruto.
2. Una distracción continua de un corazón que se ocupa con mil impertinencias.
3. Un mal hábito de actuar sin ninguna rectitud de intención, sino por inclinación o por costumbre.
4. Pereza en adquirir las virtudes propias de su estado.
5. No hallar gusto en las cosas espirituales. Se hace intolerable ejercitarse continuamente en la modestia, en la mortificación y en el recogimiento interior.
6. Un desprecio a las cosas pequeñas, no hacer caso de las faltas ordinarias ni de las recaídas y llegar a cometer todo género de pecados veniales.

Hay mucha gente con buenos deseos, pero es de lamentar que no los pongan en práctica. En cuestión de riquezas, nadie cree trabajar demasiado ni que emplea demasiado tiempo para ganar dinero. Y para conseguir el Cielo y la felicidad eterna ¿cuánto tiempo dedicamos?



Segundo obstáculo: El amor propio

La gran diferencia entre las personas espirituales y las que no lo son es que en estas últimas el amor propio obra sin ningún obstáculo, y en aquéllas es menos perceptible y algo más disfrazado. ¿Cómo es que hay personas que después de rezar y aplicarse a tener una vida interior, se las sigue viendo inquietas, melancólicas, insufribles y de mal humor? Es porque las luces que reciben en la oración y las inspiraciones que les da Dios no se adecúan con el amor propio del que se ven llenas.

Este amor propio hace que no hallemos gusto en las prácticas piadosas y no aprobemos sino solo aquéllas que nos vienen bien; la mayor parte de las mortificaciones parecen inoportunas. Queremos persuadirnos de que Dios no pide de nosotros tanta santidad. La razón es que realmente no tomamos por regla de nuestra conducta la voluntad de Dios, sino que queremos que nuestra inclinación y nuestro amor propio sean la regla de la voluntad de Dios. Queremos hacer buenas obras, pero queremos tener la satisfacción de escoger las que queremos hacer.

«Todo lo que obramos es, en su mayoría, según nuestro natural e inclinación: no tenemos dulzura sino con aquellos con quienes tenemos simpatía; no rehusamos nada a los sentidos, y si los mortificamos en alguna cosa, siempre lo hacemos en aquello que nos duele menos, o bien cuando de aquella mortificación se sigue alguna honra.»

Es decir, nos contentamos con un exterior respetable, con las buenas obras de las que sacamos gusto. Es evidente que Jesucristo no reconocerá jamás por verdaderos amigos de su Corazón a los que son amigos de sus comodidades y que solo se aman a sí mismos. Nos lo ha dicho muy claramente, al explicarnos quiénes son sus verdaderos servidores. “En vano, dice, se preciará ninguno de ser mi discípulo por haber dejado, por amor de mí, sus bienes, a sus parientes y a sus amigos, si no renuncia también a sí mismo”. Es menester hacerse violencia, plantar batalla a las pasiones, destruir, o al menos mortificar, nuestro amor propio, para llegar a ser sus discípulos y alcanzar un verdadero amor por Jesucristo.

Tercer obstáculo: Una secreta soberbia

Podría decirse que el mayor obstáculo para nuestra perfección (y, por consiguiente, para el amor ardiente a Jesucristo) es la soberbia oculta, el espíritu de vanidad contra el que pocos luchan. Si lo venciéramos, se debilitarían todos los demás enemigos.

El adversario se hace fuerte con la soberbia, pues el demonio utiliza nuestras mismas victorias como armas para vencernos, se aprovecha de ellas para ensoberbecernos.

“Esa inquietud desmesurada que nos causa el miedo a no ser aplaudidos; esa tristeza y decaimiento en que caemos después de un mal suceso; esa alegría y engreimiento que nos viene cuando se nos honra y se nos alaba... son pruebas manifiestas del espíritu de vanidad que nos mueve.”

En ocasiones deseamos distinguirnos en la práctica de ciertas virtudes y en el ejercicio de buenas obras, más por destacar que por amor de Dios. Y si recaemos en faltas, nos viene una tristeza que no es efecto de una conciencia delicada, sino solamente de la soberbia secreta que nos hace tenernos por más santos de lo que en efecto somos.



Es evidente que el amor de Jesucristo es incompatible con un vicio que le es tan contrario. Él hizo de la **humildad** la primera de las bienaventuranzas, el fundamento de la vida espiritual y el primer paso que hay que dar en el camino de la virtud, la escogió con preferencia al resto de virtudes para que fuese su propio distintivo y carácter. Si no estamos verdaderamente animados de este espíritu de sincera humildad, nos será imposible hacer morada en su Corazón. Cuando queremos agradar a la vez a Dios y a los hombres, muchas veces ocurre que ni agradamos a Dios ni tampoco a los hombres.

Cuarto obstáculo: Alguna pasión mal mortificada

El cuarto obstáculo son ciertas pasiones no mortificadas que nos hemos guardado y que, tarde o temprano, suelen ser la causa funesta de una gran infelicidad.

«La mayor parte de las personas que quieren darse del todo a Dios y, consecuentemente, declaran una guerra mortal a todos los vicios, se portan en esta lucha de modo similar a la que emprendió Saúl, mandado por Dios, contra Amalec. Dios había mandado a Saúl que exterminase a todos los amalecitas y que arruinase todo lo que les pertenecía, sin exceptuar nada. Saúl exterminó a este pueblo; pero se compadeció de su rey y no sacrificó todo lo que encontró de precioso en el campo. Pero esta desobediencia le costó a Saúl su reino y fue la causa de su reprobación y de su pérdida (I Sam 15, 3-23).»

A veces nosotros procuramos desterrar de nosotros el espíritu mundano, pero no nos importa que nuestros hijos lo tengan. Nos vestimos con modestia, pero queremos que nuestros hijos se adornen siempre de manera suntuosa. Moderamos nuestra cólera, pero nos quedamos una secreta ambición y no nos decidimos a exterminar alguna secreta envidia.

Exclamaba un gran siervo de Dios:

«¡Dios mío!, ¡qué desorden, qué revolución es esta! Tan pronto estamos alegres como nos ponemos tristes. Hoy sentimos afecto por todo el mundo, y mañana seremos como un erizo que pincha a todo el que se nos arrime. Esto es una evidente señal de poca virtud: esto es que nuestro carácter aún reina en nosotros y que nuestras pasiones no están mortificadas. Un hombre verdaderamente virtuoso es siempre el mismo y, mientras no sea así, cuando hacemos algo bien, la mayor parte de las veces es más por nuestro estado de ánimo que por virtud.»

Estos son los grandes obstáculos para el amor a Jesucristo y, por tanto, para la devoción a su Sagrado Corazón. Son los manantiales de las imperfecciones que se descubren en quienes nos parecen más piadosos: imperfecciones que hacen un daño imponderable a la verdadera virtud, por la falsa idea que dan de ella. El verdadero amor de Jesucristo no permite las imperfecciones de la soberbia secreta o del amor propio. Y sin este verdadero y puro amor a Jesucristo no puede haber ninguna devoción perfectamente sólida, ni virtud perfecta.



† Día 05 - Prácticas de Preparación †

1) **Ponerse en la presencia de Dios.**

2) **Pedir la gracia** de que nuestra mortificación sea constante y generosa.

3) **Lectura.** Del libro de Jean Croiset *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús - La alegría y la verdadera dulzura son inseparables de la verdadera mortificación y de la sincera humildad.*

No puede haber verdadera devoción sin una mortificación generosa y constante y sin una sincera humildad. Pero ¿podremos hablar de humildad y de mortificación sin horrorizar a los tímidos y pusilánimes que tienen el deseo de amar a nuestro Señor? Pero ¿cómo no llenarse de temor al considerar una vida tan incómoda? ¿Se puede contemplar, quizá, toda una vida toda llena de cruces sin sentir miedo? Contradecir en todo nuestras inclinaciones naturales, negar a los sentidos todos los gustos no necesarios, vivir retirados, vivir en silencio, sin solicitar la estima de los hombres, despreciando sus alabanzas y no afligiéndose por los desprecios... ¿todo esto no es algo realmente cargante? ¿Vivir así no es vivir una vida triste, melancólica y en cierto modo infeliz? No, cristianos. Todos los que viven así afirman que solo entonces se han visto alegres, tranquilos y perfectamente dichosos. Es verdad que el mundo dice que este tipo de vida es insoportable, pero el mismo Jesucristo nos dice que es dulce, fácil y llena de alegría y de consuelo. Lo dice el mundo, o sea, los necios y los ignorantes; pero todos los que lo han experimentado dicen lo contrario. San Francisco de Sales llama a este tipo de vida la dulzura de las dulzuras. San Efrén, mientras llevaba una vida extremadamente mortificada, estaba lleno de consuelos interiores y prorrumpía en estas voces: «*Basta, Dios mío, basta, no me oprimas con tus beneficios, modera tu generosidad, si no quieres que yo muera, porque tus dulzuras inefables que gusto en tu servicio son capaces de hacerme morir*». «*Me hallo*», dice san Francisco Javier escribiendo desde el Japón a los jesuitas que estaban en Europa, «*en un país donde faltan todas las comodidades de la vida. Por lo demás, siento tantas consolaciones en mi vida interior, que me veo en peligro de perder la vista por las lágrimas que derramo continuamente de puro consuelo*».

¿Tendremos que creer que tantos millones de santos, de los que decimos que han sido tan sabios y tan sinceros, se hayan puesto de acuerdo para decirnos todo lo contrario de lo que pensaban y experimentaban?

Propósito del día: (a realizar en la medida de las posibilidades) Hagamos hoy un acto de renuncia a nosotros mismos venciendo la pereza en algo que nos cueste.

Jaculatoria del día: (para repetir durante el día) **¡Oh Corazón de amor, yo pongo toda mi confianza en ti, porque todo lo temo de mi flaqueza, pero todo lo espero de vuestras bondades!**

Letanías al Sagrado Corazón: (se pueden elegir cinco letanías del total, de la página siguiente).



Letanías al Sagrado Corazón de Jesús (se pueden elegir cinco del total)

Recitadas [[Youtube](#)] [[SoundCloud](#)] - Cantadas [[Youtube](#)] [[SoundCloud](#)]

Señor, ten piedad de nosotros - *Señor, ten piedad de nosotros.*
Cristo, ten piedad de nosotros - *Cristo, ten piedad de nosotros.*
Señor, ten piedad de nosotros - *Señor, ten piedad de nosotros.*
Cristo, óyenos - *Cristo, óyenos.*
Cristo, escúchanos - *Cristo, escúchanos.*

Después de cada invocación, decir: - *ten piedad de nosotros.*

Dios, Padre celestial,
Dios Hijo, Redentor del mundo,
Dios Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,



Antes de cada invocación decir **Corazón de Jesús,**
y después de cada invocación, decir: - *ten piedad de nosotros.*

<i>día</i> 01	Hijo del Eterno Padre. Formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen María, Unido substancialmente al Verbo de Dios, De majestad infinita, Templo santo de Dios,	<i>día</i> 04	En quien habita toda la plenitud de la divinidad, En quien el Padre halló sus complacencias, En cuya plenitud todos hemos recibido, Deseo de los eternos collados, paciente y de mucha misericordia,
<i>día</i> 02	Tabernáculo del Altísimo, Casa de Dios y puerta del cielo, Lleno de bondad y amor, Hoguera ardiente de caridad, Asilo de justicia y de amor,	<i>día</i> 05	Rico para todos los que te invocan, Fuente de vida y de santidad, Propiciación por nuestros pecados, Despedazado por nuestros delitos, Hecho obediente hasta la muerte,
<i>día</i> 03	Lleno de bondad y de amor, Abismo de todas las virtudes, Digno de toda alabanza, Rey y centro de todos los corazones, En quien están todos los tesoros de la sabiduría y la ciencia,	<i>día</i> 06	Traspasado por una lanza, Vida y resurrección nuestra, Paz y reconciliación nuestra, Víctima de los pecadores, Salvación de los que en Ti esperan, Esperanza de los que en Ti mueren y esperan, Delicia de todos los santos,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, - *perdónanos, Señor.*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, - *óyenos, Señor.*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, *ten piedad y misericordia de nosotros.*

Jesús, manso y humilde de corazón, - *haz nuestro corazón semejante al Tuyo.*

Sagrado Corazón de Jesús, - *en Vos confío.*

Inmaculado Corazón de María, - *salvad el alma mía.*